



CAPITULO XXXVI.

TOMA DE BABILONIA POR CIRO.

CIRO se mantuvo, dice Rollin, en el Asia Menor hasta que subyugó enteramente los diversos pueblos que la habitaban, desde el mar Egeo hasta el Eufrates. Despues pasó á la Siria y á la Arabia, cuyos pueblos subyugó igualmente; y luego entró en la Asiria y se encaminó hácia Babilonia, que era la plaza única del Oriente que estaba por conquistar.

El sitio de esta plaza no era empresa muy fácil; porque las murallas, que tenian una altura extraordinaria, parecian inaccesibles, sin contar que el número de la gente que la defendia era inmenso; pero todas estas dificultades no desmayaron el ánimo de Giro, que vien-

do la imposibilidad de tomarla por asalto, dejó persuadir á sus habitantes, que queria rendirla por hambre. En consecuencia de esta idea, hizo, primeramente, tirar una línea de circunvalacion, con un foso ancho y profundo, en seguida para no fatigar mucho sus tropas, dividió su ejército en doce partes, y señaló á cada una su mes para la guardia de las trincheras. Los sitiados, creyéndose bien seguros con sus almacenes y sus muros, insultaban desde lo alto á Giro, y se burlaban del trabajo que se tomaba y de lo que hacia.

Los Babilonios ignoraban que habia mas de doscientos años que Dios habia señalado á Giro para servirse de él como de un instrumento, á fin de que se cumpliesen los altos fines de su providencia y de su misericordia en favor de su pueblo, á quien queria sacar del cautiverio en que habia cerca de setenta años que estaba en aquella capital, cuya soberbia y dureza queria castigar al mismo tiempo, y tambien la impiedad sacrilega de su rey, como lo habian publicado los profetas Isaías, Jeremías y Daniel, y que la mano poderosa del Altísimo queria primero sujetarla, á cuyo efecto iria sirviendo de guia á Giro, le secaria su caudaloso rio, y le abriria sus puertas de bronce, y despues la destruiria y aniquilaria de tal modo, que ni aun memoria quedaria de aquella famosa ciudad, ni del lugar de su asiento.

Cuando Giro vió que el foso en que hacia tiempo se trabajaba estaba enteramente acabado, pensó seriamente en ejecutar el gran proyecto que habia formado, sin haberlo comunicado á persona alguna; y para conseguir-

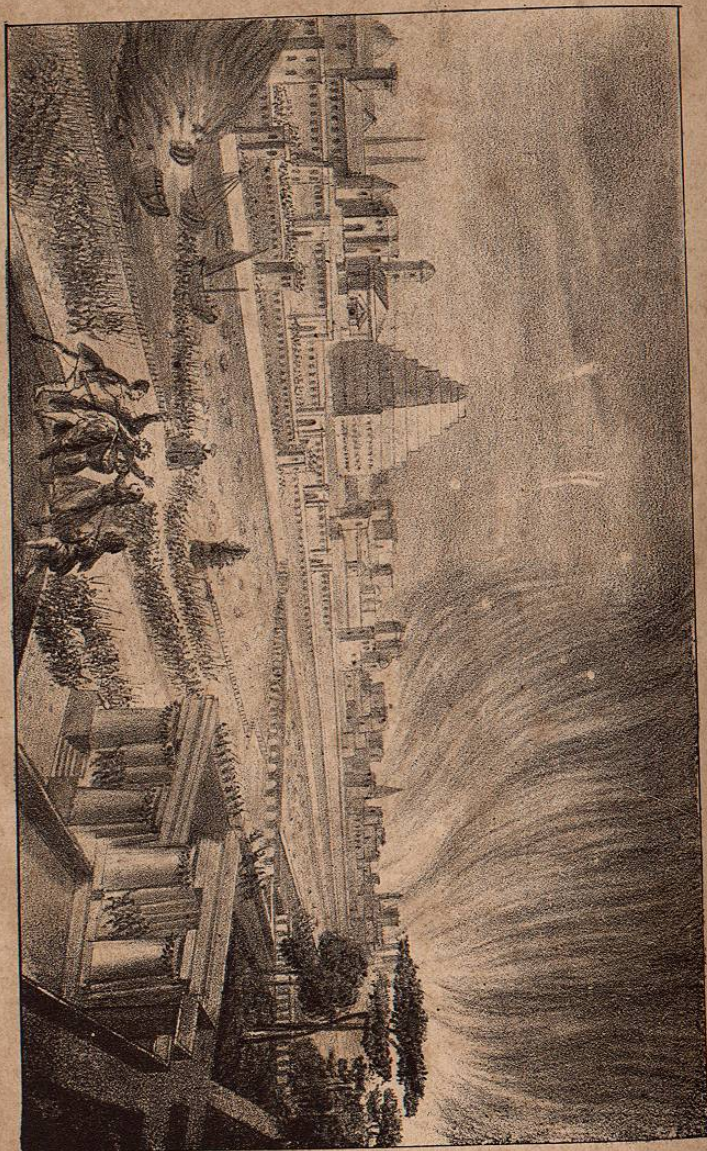
lo, la Providencia le proporcionó una ocasion tal como la podia apetecer, pues supo que se debia celebrar en Babilonia una gran fiesta; y que los Babilonios tenian costumbre de pasar en su celebridad la noche entera, comiendo, bebiendo y haciendo otros excesos.

El rey Baltasar quiso participar mas que otro alguno de esta alegría pública, y dió una cena magnífica á los primeros oficiales de su reino y á las señoras de su corte. En el calor del vino mandó que le trajesen los vasos de oro y plata de que sus antecesores despojaron al templo de Jerusalem, y como para hacer burla del Dios de Israel, él y toda su corte bebieron en ellos y tambien hizo beber á todas sus concubinas. El Señor irritado de tal impiedad, y de la insolencia de aquel bárbaro, le dió á entender en aquel instante quién era, y á quién se atrevia á insultar; porque repentinamente se apareció en la pared una mano que escribia ciertos caracteres. Asustado y admirado el rey de tan extraña apariencia, hizo llamar al momento á todos sus magos, á todos sus adivinos y astrólogos para que leyesen lo escrito y que le esplicasen su sentido; pero fué en vano porque ninguno supo leerlo ni explicarlo: por cuya causa la reina Nicotris, madre del rey, que era una princesa de gran mérito, habiendo entrado en la sala del festin al ruido y alboroto que causó la aparicion de la mano, procuró sosegar el ánimo de su hijo, y dió noticia de Daniel, cuya inteligencia en cosas semejantes dijo tenia experimentada, y á quien habia ella empleado siempre en el gobierno del estado.

Hicieron venir al instante al profeta, que habló al rey con una libertad propia verdaderamente de su ministerio. Le trajo á la memoria el terrible modo con que Dios habia castigado la soberbia de su abuelo Nabucodonosor, y el extraño abuso que él hacia de su poder, no reconociendo mas ley que la de su voluntad, creyéndose dueño absoluto de elevar, ó apear á su arbitrio á los unos, y de arruinar ó hacer morir á los otros, sin mas razon que la de hacer su gusto. En lugar de escarmentar en su cabeza (añadió el Profeta), vos que sois su hijo, habeis querido haceros mas soberbio y mas impío que él. Os habeis levantado contra el Señor del cielo, y habeis hecho traer á vuestra presencia los vasos de su casa santa, y en ellos habeis bebido vos, vuestra muger, y vuestras concubinas, con todos los grandes de vuestra corte. Habeis hecho públicos obsequios en honra y alabanza de vuestros dioses de oro, de plata y de madera, que ni ven, ni oyen, ni sienten, y no habeis glorificado al Dios que tiene vuestro aliento en su mano, y que es el dueño de vuestras acciones, y de todos los instantes de nuestra vida. Por esta causa ha enviado Dios los dedos de aquella mano, que ha escrito lo que aparece en la pared. Lo que dice es *Mané, Thecel, Phares*, y su sentido: *Mané*, Dios ha contado los dias de vuestro reinado, y ha señalado su fin. *Thecel*, habeis sido pesado en la balanza, y os han hallado muy ligero. *Pharés*, vuestro reino ha sido dividido, y dado á los medos y á los persas. Aunque esta interpretacion aumentó en extremo la inquietud del

rey, lo sosegaron al parecer sus cortesanos, diciéndole, que el mal no se anunciaba como próximo, y que para en adelante se podrian hallar medios de precaverlo; pero en lo que no hay duda es, en que el temor de perturbar la alegría de que todos gozaban entónces, hizo suspender para otro tiempo la determinacion de los negocios serios, y así volvieron á la mesa, y continuaron con sus excesos hasta muy entrada la noche.

Ciro que se hallaba bien informado de la confusion que esta fiesta solia ocasionar en el palacio y en la ciudad, habia apostado una parte de sus tropas en la parte en que el rio entraba en ella, y otra en el parage donde salia, con órden de que aquella misma noche entrasen por la madre del rio luego que le reconociesen vadeable; y despues de haber dado todas las órdenes necesarias, y exhortado á los oficiales á seguirle, dándoles á entender que marchaba debajo de la conducta de los dioses, hizo abrir por la tarde la trinchera de los dos lados del rio por la parte de arriba, y de abajo de la ciudad, á fin de hacer correr las aguas por el foso. Con esta providencia la madre del Eufrates pronto quedó seca, y entónces los dos cuerpos de tropas, segun las órdenes que tenian, entraron en ella, el uno mandado por Gobrias, y el otro por Gádatas, y marcharon sin hallar impedimento; y como el guia invisible que habia prometido á Ciro abrirle todas las puertas, se habia servido de la negligencia y desórden que reinaba en toda la ciudad, en aquella noche de disolucion, para que por descuido dejasen abiertas las



Toma y destrucción de Babilonia

puertas de bronce que cerraban las bajadas del dique del rio, las que si hubieran estado cerradas hubieran hecho malograr la empresa; los dos cuerpos de tropa penetraron hasta el medio de la ciudad sin encontrar resistencia; y habiéndose unido en el palacio real, como lo habian concertado, sorprendieron la guardia, la destrozaron, y entraron en el palacio, cuyas puertas abrieron algunos de adentro que acudieron á informarse del motivo del ruido que se habia oido, y habiendo encontrado los persas al rey que venia á ellos espada en mano, acompañado de los que se hallaron cerca para socorrerle, lo mataron y pasaron á cuchillo á los que lo acompañaban. El primer cuidado de los vencedores fué el de dar las gracias á los dioses de que habian en fin castigado á aquel *rey impío*; y esta advertencia de Jenofonte merece que se pese, porque se aviene maravillosamenté con lo que la sagrada Escritura dice de la impiedad de Baltasar.

Con la toma de Babilonia dió fin el imperio de los babilonios, despues de haber durado doscientos diez años, desde el principio del reinado de Belesis, y con esto quedó confundido el poder de esta ciudad soberbia, cincuenta años precisamente despues que destruyó á Jerusalem y su templo, y entónces se cumplieron las profecías de los tres referidos profetas, Isaías, Jeremías y Daniel, bien que falta la mas principal y la mas notable, y expresa en la Escritura sagrada que era la de la total ruina de Babilonia, de modo que no quedaria el

mas mínimo vestigio de ella, cuya profecía, mas que en otras partes, se halla expresa en Isaías.

Esto fué sucediendo poco á poco, porque primero perdió el privilegio de ciudad regia, y algunos reyes de Persia prefirieron á Susa, Ecbatana y á Persépolis, y arruinaron una parte de aquella capital. Los Macedonios, segun Strabon y Plinio, no cuidaron de ella, y para despojarla, edificaron en su inmediacion á Seleucia, y despues acabaron de conseguirlo los nuevos reyes de Persia con la construccion de Ctesiphon; y en el año de noventa y seis de nuestra redencion estaba tan universalmente abandonada, que solo habian quedado sus murallas, como lo advierte Pausanias, que escribia en tiempo del emperador Antonino, sucesor de Adriano. *Aquella Babilonia, la mayor de quantas ciudades ha visto el sol, no tiene ya mas que murallas.*

Los reyes de Persia viéndola en este estado, hicieron de ella un parque en que encerraron diferentes géneros de fieras que les servia para sus cacerías, lo que es conforme á lo que profetizó Isaías, y S. Gerónimo nos ha con servado esta preciosa especie, que dice la sabia de un religioso Persa que lo habia visto; y finalmente, habiendo empezado á caer los muros, las fieras se escaparon, y solo quedó hecha mansion de serpientes y escorpiones, el Eufrates tomó por otra parte su curso, y quedó de modo aquella capital, que no se puede al presente demarcar con seguridad el lugar de su asiento, habiéndose cumplido en ella la maldicion que Dios la echó de que la destruiria, y perderia hasta la noticia de ella.

Habiendo Ciro entrado en Babilonia del modo que queda referido, mandó que se pasasen á cuchillo á todos los que se encontrasen en las calles, y dió orden á los vecinos de aquella ciudad que le llevasen todas sus armas, y que despues se mantuviesen encerrados en sus casas. Al amanecer del dia siguiente, la guarnicion que estaba en la ciudadela, habiendo sabido la toma de aquella capital, y la muerte del rey, se entregó inmediatamente á Ciro, que casi sin sacar la espada, y sin hallar resistencia, se halló en un instante en pacífica posesion de la plaza mas fuerte del mundo.

